

leishmaniosis del perro. Se puede responder a esto que la enfermedad canina presenta diferencias notables con la enfermedad humana.

Aquella es una afección lo más a menudo crónica de predominio cutáneo, los parásitos pululan en la piel mientras que son relativamente raros en los órganos internos.

En el niño, en nuestros climas, al contrario, las lesiones cutáneas son raras y no específicas y la parasitación de los órganos internos es intensa, lo que podría corresponder a diferente vía en la penetración del virus: cutánea para los perros y digestiva para el hombre.

Lo que tendería a creerlo es que en la India donde el Kala-azar está muy extendido aún en los adultos, las lesiones cutáneas predominan también. Quizá los indios que viven en la tierra misma son contaminados también por vía cutánea y a menudo por intermedio de los insectos. Esto demostraría la forma clínica especial de su enfermedad.

En cuanto a los insectos picadores su papel es bien difícil de establecer.

La picadura de flebotomus es cosa tan banal que es imposible encontrar rastro en la historia de nuestros pequeños enfermos.

La picadura de la garrapata más rara, más dolorosa, debería ser más fácil de buscar. Es frecuentemente señalada como

origen de la fiebre exantemática marselesa (enfermedad de Olmer). Pero la leishmaniosis es una afección subaguda o crónica de muy larga incubación, (varios meses) y cuando comienzan clínicamente los accidentes, es difícil hacer precisar a los padres un pequeño incidente que ha podido perfectamente olvidarse.

En alguno de nuestros casos no hemos podido obtener estos datos de manera suficientemente clara.

Se ve que estamos aquí sobre el terreno movedizo de las suposiciones y que a la hora actual no se puede saber si los niños contraen la leishmaniosis por vía cutánea o por vía digestiva.

No es imposible además, que las dos vías sean utilizadas por el virus según los azares de la contaminación.

V. Conclusiones prácticas.

Si queremos trasladar al terreno práctico de la profilaxis, los datos que acabamos de exponer, se ve que podemos llegar a una serie de medidas bastante fácilmente realizables y verdaderamente eficaces. Desde luego, puesto que los perros parecen ser peligrosos portadores de gérmenes es del todo necesario mantenerles muy alejados de los niños.

Los perros enfermos y sobre todo los que padezcan lesiones cutáneas serán los más sospechosos y por tanto se sacrificarán sin demora posible. Pero